



Óscar Recio Morales
(Universidad Complutense de Madrid)

LOS MILITARES DE LA ILUSTRACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTE DE EUROPA EN ESPAÑA*

Fecha de recepción: 30.12.2018

Fecha de aceptación: 05.07.2019

Resumen: En los siglos XVI y XVII la relación de España con el Este de Europa estuvo marcada por la distancia geográfica, la discontinuidad diplomática y los prejuicios culturales. Desde principios del XVIII la frontera oriental despertó, sin embargo, un inusitado interés, que se intensificó desde la llegada al trono de Carlos III en 1759. La historiografía interpretó este “redescubrimiento” en clave diplomática: el Este de Europa permitiría a España desarrollar una política autónoma a los Pactos de Familia borbónicos. El envío de militares a las embajadas de Varsovia y San Petersburgo, las necesidades de la Real Armada y las misiones de observadores militares, nos permiten introducir la importancia del factor militar en esta aproximación. Las siguientes páginas se interrogan por el papel de los militares ilustrados en la construcción de un nuevo espacio estratégico, científico-tecnológico, mental y cultural. Las conclusiones avanzan que el utilitarismo militar fue decisivo en el “redescubrimiento” ilustrado del Este de Europa en España.

Palabras clave: ejército, España, Ilustración, Polonia, Rusia

Title: Enlightenment, the Military, and the Building of Eastern Europe in Spain

Abstract: Throughout the sixteenth and seventeenth centuries Spanish relationship with Eastern Europe was marked by geographical distance, diplomatic discontinuity and cultural prejudices. From the beginning of the eighteenth century, the Eastern frontier began to awaken an unusual interest, especially since the ascension to the throne Charles III of Spain (1759-1788).

* Esta contribución ha sido posible gracias al Proyecto de Excelencia 2016-2019, “La Otra Europa: individuos y grupos de la Europa oriental en España y la América española de la Edad Moderna”, Ref. HAR2015-64574-C2-1-P (MINECO/FEDER) y al proyecto IBERORIENT 2017-2019 (Casa de Velázquez y Universidad Complutense de Madrid). El resultado se ha beneficiado de los debates del *Congreso Internacional España y Europa del Este: miradas recíprocas (siglos XVI-XXI)*, Universidad de Varsovia, 18-20 de octubre de 2018. El trabajo ha sido mejorado gracias a los revisores anónimos, a quienes agradezco su tiempo y dedicación. Abreviaturas: AGS=Archivo General de Simancas, Valladolid, E=Estado, GM=Guerra Moderna; AHN=Archivo Histórico Nacional, Madrid, E=Estado; DBE=Diccionario Biográfico Electrónico, Real Academia de la Historia. La ortografía de las fuentes originales se ha normalizado al uso actual y se ha respetado en las fuentes impresas.

The historiography interpreted this ‘rediscovery’ in diplomatic terms: Eastern Europe could allow Spain to develop an autonomous foreign policy, independent from the Bourbon *Pactos de Familia*, the Franco-Spanish alliance. The sending of army officers belonging to high military ranks to the embassies in Warsaw and Saint Petersburg, the supplies and the needs of the Spanish Navy and the missions of military observers, allow us to introduce the military perspective in this new scenario. The following pages consider the role of the Spanish armed forces in the construction of a new mental, cultural, strategic, scientific, and technological space. The conclusion suggests that military pragmatism was crucial in the Enlightened ‘rediscovery’ of Eastern Europe in Spain.

Keywords: army, Enlightenment, Poland, Russia, Spain

INTRODUCCIÓN

La centralidad de *lo militar* en la Europa del antiguo régimen resulta clave para explicar la expansión extraeuropea desde 1492 y la construcción mental y cultural de los nuevos espacios. En España, desde la Reconquista medieval (722-1492) los territorios de conflicto y de frontera fueron áreas construidas por la práctica social y la presencia física de militares. Las relaciones de servicios y las autobiografías de soldados fueron también determinantes en la configuración del Imperio español desde el Renacimiento (Martínez 2016: 103-104). Para los territorios americanos y Filipinas, la cartografía, los informes etnográficos y la literatura producida y consumida por los militares, contribuyeron al conocimiento y a la construcción mental del espacio y de sus habitantes. Buena parte del Este de Europa escapó a este conocimiento hasta bien entrado el siglo XVIII¹.

A lo largo de los siglos XVI y XVII la Monarquía española no concibió las relaciones con el Este de Europa como una prioridad (cf. López-Cordón 2005, Recio Morales 2015). Es cierto que desde el siglo XVI los vínculos comerciales con Danzig/Gdańsk, Elbing/Elbląg y otras ciudades hanseáticas y del Báltico fueron muy intensos (cf. Ruiz 1961, Reichert 2016), así como los intercambios intelectuales y literarios entre Polonia y España (cf. Piłat-Zuzankiewicz 2012, 2016). Sin embargo, y a grandes rasgos, las relaciones con la Confederación Polaco-Lituana (1569-1795) –un inmenso territorio que llegó

¹ La literatura de fronteras es abundantísima. Para una reciente aproximación historiográfica remitimos al trabajo de Mantecón y Truchuelo (2016). Los términos *Este de Europa* y *Europa oriental* son utilizados en esta contribución desprovistos de las connotaciones políticas y divisorias del continente tras la Segunda Guerra Mundial. En la España de los siglos XVI, XVII y XVIII, las noticias, los libros y el correo oficial de Polonia y Rusia situaban a estos territorios en el norte de Europa. Una monografía de referencia sobre la construcción cultural del Este por las élites occidentales de la Ilustración sostiene que “this geographical perspective [sur/norte] had begun to appear seriously anachronistic, and it was the intellectual work of the Enlightenment to bring about that modern reorientation of the continent which produced Western Europe and Eastern Europe” (Wolf 1994: 5). Sin embargo, como intentaremos demostrar en las siguientes páginas, la aproximación española al Este parece más cercana a la concepción renacentista sur-norte que a la “invención” ilustrada del Este con epicentro en París.

a sumar más de un millón de km²– se limitaron a unos contactos a distancia favorecidos por una misma confesión católica y unos enemigos comunes: la presión protestante desde Suecia y Alemania y la expansión turca desde el sur (cf. Eminowicz 1998, Górski 1999, Skowron, 1996, 1998, 2012). Las primeras obras impresas en España sobre Polonia estaban destinadas a construir una visión positiva del país², pero no modificaron sustancialmente la imagen de un territorio exótico situado en la frontera de Europa y culturalmente en los límites del “mundo civilizado” (Taracha 1995). Lo que más llamaba la atención de los españoles era su configuración política. En contraste con la nueva posición de poder adquirida por las monarquías occidentales en el proceso de formación de los grandes Estados modernos en Inglaterra, Francia y España, los diplomáticos españoles se quejaban del dominio de la nobleza polaca sobre el rey en funciones básicas como la política exterior; también de la confusión en la ciudad representativa del poder (a veces Varsovia, otras Cracovia), y del contraste entre estas ciudades y la miseria del medio rural; por último, se sorprendían de la nutrida presencia de protestantes, judíos y musulmanes en un país católico, en claro desafío a la conocida máxima *cuius regio, eius religio* sancionada por Carlos V en 1555 y que España llevó hasta sus últimas consecuencias en sus territorios. Para el conde de Aranda, esta diversidad era –todavía cuando escribía a mediados del XVIII– una prueba más del declive de la Primera *Rzeczpospolita*³.

Todavía mucho más exótica y salvaje aparecía la inabarcable Rusia. La supuesta confusión de Madrid en el tratamiento honorífico de la primera embajada oficial rusa en España (1667) confirmaba este alejamiento, incluso al más alto nivel⁴. El sitio de Viena (1683) y la firma del tratado de paz ruso-polaco (1686) señalaron un cambio de tendencia. Ambos episodios provocaron una explosión de relaciones, noticias y *avisos del norte* en España sobre Polonia y Rusia. En su mayor parte eran traducciones que convirtieron al monarca polaco Juan III Sobieski (1629-1696) en campeón de la fe (cf. Bąk 2001) y sancionaron la entrada de Rusia en la escena internacional con su incorporación al bloque cristiano frente a la amenaza turca (cf. Usunáriz 2018). Este cambio de perspectiva se hizo más evidente a medida que el interés por las reformas del tecnócrata Pedro I Alekséievich el Grande (1682-1725) y el ascenso militar de Prusia desplazaban el eje diplomático hacia la Europa centro-oriental.

Este “redescubrimiento” del Este de Europa en la España del siglo XVIII ha sido interpretado desde una clave político-diplomática: la Europa oriental era un terreno fértil para

² *Breve y sumaria descripción del Reino de Polonia* (Madrid, 1588), de Nicolo Sekowski (Segovio), se convirtió en el primer libro en castellano (traducido del latín) sobre este país; la segunda obra destinada a los lectores españoles fue *Relación diaria de las guerras tenidas entre polacos y turcos por los años 1620 y 1621* (Madrid, 1623), de Mathias Tytlewski. Ambos textos no despertaron mayor interés en los temas polacos en España ni tampoco influyeron en una mejora de las relaciones entre ambas coronas, especialmente en lo relativo a las sumas napolitanas y a la búsqueda polaca de una alianza anti-turca (cf. Kowalczyk 2020).

³ “Hay más de un millón de judíos en el Reino, que no viven sino de la infamia, y de introducir cuantas malas especies en todo género pueden encontrar, y sacar las buenas, para sus mayores ganancias” (AGS, E, leg. 6583, Aranda a Ricardo Wall, Varsovia, 24 de diciembre de 1760).

⁴ A la Monarquía española no le faltaban ni la experiencia ni los modelos en los que inspirarse, por lo que esta confusión podría indicar el escaso interés de los españoles hacia este territorio de frontera (Egea 2015).

una acción exterior autónoma a los tres Pactos de Familia firmados con Francia en 1733, 1743 y 1761 (cf. Hernández 1992: 129-144). Las siguientes páginas introducen *lo militar* en la búsqueda de un mayor peso específico de España en la región. Esta contribución se centra en Polonia y Rusia –sin excluir los amplios territorios limítrofes–, sobre la base de la documentación original depositada en los archivos estatales españoles⁵. A Varsovia y San Petersburgo fueron destinados como diplomáticos algunos de los oficiales más representativos del siglo ilustrado en España, como el duque de Liria, Wall, Aranda y Lacy, entre otros. En la década de 1780 la Real Armada y el ejército estuvieron presentes en misiones de reconocimiento y observación en unos territorios que no habían entrado antes en sus planes. Esta presencia militar indicaba un cambio de estrategia dictada por la necesidad de conocimiento. Las victorias rusas sobre el Imperio otomano, las amenazas a la integridad de Polonia, la presencia de la flota rusa en el Mediterráneo y los viajes de exploración en el Pacífico, pusieron en alerta a Madrid sobre la capacidad expansiva y militar de la nueva potencia. Aranda, buen conocedor de la Europa centro-oriental, no podía ocultar su “aturdimiento”:

Al recapacitar que al principio de este siglo 8 y 10 mil suecos batían 60.000 rusos, ahora los suecos no hacen nada de provecho, y los rusos aún no han sido batidos de los prusianos se aturde uno, por un lado; y por otro, se convence de lo mucho que puede una potencia, cuando el buen gobierno la quiere engrandecer⁶.

En los últimos años, los estudios en torno a *lo militar* en sus múltiples aspectos –organizativo, social, económico– se han incorporado plenamente a la historiografía modernista (cf. Jiménez 2015). En especial, para el siglo XVIII español se ha observado un proceso de intensa militarización de la alta política, de la diplomacia, de la administración político-militar del territorio, del orden público, de la economía e incluso de la ciencia y de la cultura. Esto último, debido al trabajo de los militares en la recepción del cono-

⁵ Fundamentalmente –aunque no de forma exclusiva–, en los 18 legajos del siglo XVIII de la sección Estado, Negociado de Polonia, en AGS; y en los 51 legajos correspondientes a Rusia de la misma sección y archivo. Esta información se ha cruzado con la documentación de la Secretaría de Guerra (AGS) y del AHN, sección Estado (7 legajos para Polonia desde 1742 hasta 1792 y 9 para Rusia desde 1761 hasta 1805). También se han tenido en cuenta los corpus documentales editados sobre las embajadas de Liria en San Petersburgo (cf. Fitz-James 2008), Aranda en Varsovia (cf. González *et al.* eds. 2005) y Almodóvar en San Petersburgo (cf. Espadas ed. 1991).

⁶ “En el verano del año de 1703 de este siglo” –prosigue Aranda– “eligió el czar Pedro la desembocadura de la Neva para destinarla a corte suya, y dar un día con su marinería la ley al Báltico. No había ni una choza en la actual situación; y empezó Petersburg como una colonia con barracones de madera, y dos casas de ladrillo. Lo que después ha sido, V.E. [Wall] es testigo de vista; y lo que de pocos años a esta parte ha aumentado, aseguran ser infinito. *Croonstot* [Kronstadt] que es una isla al desagüe de la Neva en el mar, me dicen que hace un considerable puerto, y arsenal de guerra. En Revel [Tallin] tienen otro departamento, que se va engrandeciendo. De un nada, tienen ya mucho: ¿pues que será con el tiempo sobre un mucho?” (AGS, E, leg. 6583, Aranda a Wall, Danzig, 2 de septiembre de 1761). Ricardo Wall (1694-1777), militar de formación, acompañó entre 1727 y 1729 al duque de Liria en su misión en San Petersburgo. Wall ocupó la Secretaría de Estado (1754-1763), de Indias (1754) y de Guerra (1759-1763), además de convertirse en protector de Aranda en la corte.

cimiento desde el extranjero (desde Francia en primer lugar), a la producción de libros (no solo militares) y a su actividad en las academias militares y en el ámbito civil a través de las Sociedades Económicas (cf. Recio Morales 2018). Sin embargo, aparte de la América española, la dimensión extrapeninsular de esta militarización es un fenómeno poco estudiado. Conocemos la actividad de oficiales y contratistas extranjeros en los regimientos de nación (cf. García y Recio Morales 2007, Andújar 2010, Maffi 2011, Glesener 2017, Bragado 2017). Pero todavía queda mucho por explorar sobre la actividad de los militares en el exterior y su vinculación con otros ámbitos profesionales como la diplomacia y la economía. En las siguientes páginas partimos desde esta perspectiva transversal para entender el trabajo de los militares en un ámbito poco asociado a ellos como la Europa oriental.

EL “REDESCUBRIMIENTO” DE LA OTRA EUROPA

Tras la guerra de Sucesión española (1702-1714), el servicio exterior fue sometido a una acusada militarización. Los militares pasaron a tener un papel protagonista como diplomáticos (cf. Ozanam 1998) y el duque de Liria, una de las figuras más importantes del reinado del primer monarca de la nueva dinastía borbónica, Felipe V (1700-1746), fue el primer militar de peso político enviado a Rusia⁷. De su misión entre 1727 y 1730 conservamos su famoso *Diario del Viaje a Moscovia* (cf. Fitz-James 2008), una obra que se convirtió en una referencia para las sucesivas *Historias de Rusia* en España. A menudo, estas *Historias...* eran adaptaciones del francés y reconocían haber manejado un número limitado de fuentes directas. De ahí la importancia de los diarios de Liria. Las *Historias...* trataban de explicar la nueva posición de Rusia en Europa y de conocer mejor su forma de gobierno y habitantes. Como había ocurrido antes con Juan III Sobieski, Pedro I de Rusia fue elogiado por Manuel de Mena en su *Estado general del Imperio Rusiano* (1736), por Liria en su *Diario* e incluso fue un polémico modelo para uno de los intelectuales españoles más brillantes del siglo, el padre benedictino Jerónimo Feijoo (cf. González 2006). En todo caso, los tópicos sobre el barbarismo, la afición al alcohol y la indisciplina de los rusos permanecieron en estas *Historias...* tan inalterados como la imagen del poder despótico del zar y de la nobleza sobre una gran masa de campesinos siervos, ignorantes y sumisos.

Trasladadas al ámbito militar, estas impresiones dibujaban un modelo ruso donde la impredecibilidad del alto mando se unía a la deficiente calidad de la tropa. La obra *Cartas descifradas* (1703) aseguraba que el zar tenía “los peores guerreros de toda Europa” (López-Cordón 2005: 86) y las referencias de Feijoo sobre el mundo militar ruso, tomadas de fuentes indirectas, mostraban una falta de conocimiento sobre

⁷ Jacobo Francisco Fitz-James Stuart (1696-1738), II duque de Berwick y I de Liria, Grande de España de 1ª clase, inició la carrera militar en Francia desde 1711 y en España desde 1713 como coronel del regimiento irlandés de Limerick. Alcanzó el grado de teniente general (1732) y, tras su experiencia en Rusia, fue designado embajador en 1737 ante el reino de las Dos Sicilias, donde falleció (DBE, en línea).

las reformas militares de Pedro I (González 2006: 125). Tampoco sirvió demasiado la breve experiencia, entre 1719 y 1720, de veintidós cadetes rusos en la recién creada academia de Guardamarinas de Cádiz. Pidieron la baja a las pocas semanas, a causa de las penalidades económicas y a su falta de progreso en las clases en castellano (Moreo 2017: 256-272). Con todo, estas *Historias...* y las experiencias personales apuntaban un cambio en la aproximación a la realidad rusa con respecto a los dos siglos anteriores. El censor de la *Historia y vida de los Czares* reconocía la desventaja española de “no saber con perfección el estado militar, político y eclesiástico de aquella monarquía tan belicosa” (Villegas 1736, 1: prólogo).

El marqués de la Ensenada dio un paso más en esta necesidad de un mayor conocimiento de la amplia región del “Norte de Europa”, y en especial de sus aspectos comerciales y militares⁸. La guerra de los Siete Años (1756-1763) ofreció a Madrid la oportunidad de ampliar estos contactos. En 1758, aprovechando la neutralidad española hasta la firma en 1761 del Tercer Pacto de Familia, un grupo de observadores militares fue seleccionado para seguir a los contendientes (cf. Redondo 1983). En 1759, Martín Álvarez de Sotomayor sirvió brevemente en el ejército ruso en Polonia, a las órdenes del general conde de Ferner (Alemparte 2004: 29). Pero la opinión de los observadores se resumía en la posición de uno de estos prometedores oficiales y futuro inspector general de infantería, Alejandro O’Reilly (1723-1794). Su fascinación por el ejército prusiano de Federico II era inversamente proporcional a su interés por el ejército ruso, que no le merecía ni siquiera una breve visita por “la poca reputación de sus generales y lo distantes que estamos de poderos interesar en mayor conocimiento de sus usos”⁹.

A pesar de esta limitada visión, este conflicto confirmó a los españoles en la necesidad de estar más presentes en la Europa centro-oriental. Algunas sedes diplomáticas más alejadas de los intereses tradicionales de Madrid se convirtieron en privilegiados puntos de observación, como Dresde para Sajonia, Berlín para Prusia, Alemania, Bohemia, Polonia y Rusia. En especial, a estas alturas parecía imprescindible una mayor presencia en Varsovia y San Petersburgo para cerrar el círculo del Gran Báltico, cubierto en su parte occidental por las sedes diplomáticas de Estocolmo, Copenhague y Berlín.

La llegada al trono de Carlos III en 1759 aceleró este cambio de perspectiva. La guerra de Sucesión polaca (1733-1738) favoreció la coronación como monarca de las Dos

⁸ En las primeras cuatro décadas del XVIII el comercio directo entre el Báltico sur y España se redujo al mínimo. A los tres grandes conflictos internacionales de la época –la guerra de Sucesión en España (1702-1714), la Gran guerra del Norte (1700-1721) y la guerra de Sucesión polaca (1733-1738)– se sumaron la pérdida de Flandes para España –sus puertos servían de escala a las naves españolas– y el creciente monopolio comercial inglés y holandés (Reichert 2016: 134-137). A partir de 1742 este comercio retomó su impulso y durante el ministerio de Ensenada (Secretario de Estado entre 1748 y 1754) se enviaron a los primeros espías sobre el territorio (misiones de Dámaso Latre y Agustín Hurtado en Dinamarca, Suecia, Sajonia y Rusia). Embajadores y cónsules como el Marqués de Puente fuerte y José Belezar, el Marqués del Puerto, Jerónimo Grimaldi, Francisco Javier de Carrión, Julián Robiou (Dinamarca, Suecia y Prusia) empezaron a remitir informes cada vez más completos sobre las armadas reales, los ejércitos, el comercio y los recursos naturales (cf. Torrejón Chaves 2000).

⁹ AGS, GM, leg. 179, supl. O’Reilly a Sebastián Eslava, secretario de Guerra, Viena, 17 de marzo de 1759 y AGS, GM, leg. 180, supl. O’Reilly a Wall, Frankfurt, 4 de abril de 1760.

Sicilias de Carlos de Borbón, primogénito de Felipe V e Isabel de Farnesio. La conexión polaca continuó gracias al matrimonio en 1738 de Carlos de Borbón con María Amalia de Sajonia, hija primogénita de Augusto III, rey de Polonia y elector de Sajonia. Este vínculo dinástico y el impulso del comercio exterior desde el gobierno reformista de Carlos en Italia, explican las líneas principales seguidas en Polonia a su regreso a España. A ello se añadiría su interés por establecer una relación de amistad con la zarina Catalina II (1762-1796), casi contemporánea a Carlos III en sus años de reinado (1759-1788). El envío del conde de Aranda a Varsovia en 1760 y del marqués de Almodóvar a San Petersburgo en 1761 marcaron este cambio de paso de la política carolina hacia el Este de Europa. Este nuevo interés también se vio reflejado en obras como *Turbaciones de Polonia*, que trataba de explicar la compleja relación entre Polonia y sus vecinos, así como las particularidades geográficas, demográficas, económicas y políticas de un país donde “todo les sobra, menos la libertad” (Rustant 1768, I: 70).

La presencia de Aranda en Varsovia respondía a la importancia de Polonia como punto de encuentro de los intereses de Prusia, Austria y Rusia –las tres potencias que dividirían el país en 1772, 1793 y 1795–, y de las posibilidades de Danzig para potenciar el comercio español en el Báltico (cf. Guillamón 1983). En el momento de ser enviado a Polonia, Pedro Pablo Abarca de Bolea y Jiménez de Urrea (1719-1798), conde de Aranda, era Grande de 1ª clase, caballero del Toisón de Oro, gentilhombre de Cámara del rey y teniente general. El ámbito centroeuropeo no era nuevo para él. Antes de llegar a Varsovia tuvo la oportunidad de estudiar al ejército prusiano y de adquirir información sobre Polonia¹⁰. A su llegada, enseguida identificó a las facciones políticas en la corte. Desde entonces, sus impresiones marcarían profundamente la visión española sobre este país en la segunda mitad del XVIII.

Aranda heredó la percepción general sobre Polonia de los españoles de los siglos XVI y XVII, pero aportó la experiencia de una de las figuras con mayor visión geopolítica del XVIII español. Para él, la libertad que tanto enorgullecía a los polacos era solo “libertinaje”. El carácter electivo del monarca debilitaba al país y el egoísmo de la nobleza hacían de Polonia un país ingobernable¹¹. Esta falta de dirección política era una invitación a la injerencia extranjera. Lejos de cualquier corrección política, Aranda concluía que “cualquiera cosa que suceda a esta República se la merece, y será culpa suya”¹².

En la práctica, la política de Madrid no se apartó demasiado de la cruda visión del aristócrata aragonés. Los tres grandes intereses que guiaron la política carolina en Polonia fueron la conservación del catolicismo, los vínculos dinásticos y la necesidad de recursos forestales destinados a la Real Armada. La integridad territorial polaca también aparecía de manera recurrente en las instrucciones de los embajadores de otras cortes

¹⁰ “El deseo de acertar completamente en el cumplimiento de mi obligación, y objeto de mi soberano, me ha renovado algunas especies, que a más de ser naturalmente probables, las tengo oídas a nacionales sajones y polacos de la mayor jerarquía, y política, cuando viajando para instruirme estuve en la corte de Dresden” (AGS, E, leg. 6583, Aranda a Wall, París, 28 de julio de 1760).

¹¹ “Aunque la nobleza de primera clase está muy bien educada, instruida, y ha visto los países extranjeros, como no tiene facultades para mandar, y la pequeña nobleza, y el pueblo son indolentes, y borrachos, continúa un ciego atraso en muchas cosas” (AGS, E, leg. 6583, Aranda a Wall, Varsovia, 8 de octubre de 1761).

¹² AGS, E, leg. 6583, Aranda a Wall, Varsovia, 23 de enero de 1762.

cercanas¹³. En la práctica, era una declaración de intenciones guiada más por la buena fe que por la *realpolitik*. La respuesta del secretario de Estado Grimaldi a la Primera Partición de Polonia en 1772 fue en cierto modo más brutal que la de Aranda: “Como son asuntos que no nos interesan directamente, no tengo que decir a V. S. en respuesta otra cosa, sino que el Rey estima la puntualidad con que V. S. comunica estos informes”¹⁴.

En mayo de 1762 Aranda tuvo que abandonar Varsovia para liderar las tropas españolas en la *Guerra Fantástica*, el conflicto con Portugal en la fase final de la guerra de los Siete Años¹⁵. Su estancia en Varsovia sirvió para que algunos aventureros polacos intentasen establecer redes en Madrid relacionadas con el reclutamiento de tropas extranjeras destinadas a los ejércitos reales. A cambio de una patente de coronel, Michał Dzierżanowski se ofreció a contratar a 1200 reclutas polacos y alemanes católicos en dos años con destino a las Reales Guardias valonas, el cuerpo de élite del ejército español¹⁶. El contrato no se llevó a efecto, y tampoco se materializó algunos años más tarde (en 1772) la doble propuesta del vizconde de la Herrería de traer a España a seis mil reclutas polacos y a un grupo de colonos católicos de esta nación a la comarca castellano-leonesa de Tierra de Campos (Taracha 1996). Al año siguiente, un alférez polaco en el regimiento español de Brabante, Adalberto Raczyński, ofreció el asiento de 2500 reclutas polacos (“o de otras naciones del Norte”) a embarcar en Danzig. Firmaba el pliego de condiciones junto a un viejo conocido de la corte española, el coronel bávaro Johann Kaspar von Thürriegel, protagonista de la repoblación de Sierra Morena en 1767. A pesar de que ambos estaban convencidos de que este servicio favorecería el contrato, tampoco salió adelante¹⁷. Raczyński volvió a intentarlo, esta vez solo, cuatro años más tarde. Por segunda vez, su propuesta de traer en dos años a dos mil quinientos polacos fue rechazada¹⁸. Igual resultado tuvo la propuesta del oficial francés en el ejército polaco, José Valcroissant, de incorporar a cuatro mil alemanes y polacos católicos¹⁹.

¹³ “Nos ha llegado la noticia de la muerte del rey de Polonia [Augusto III], suegro del Rey Nuestro Señor [Carlos III], y a quien amaba tiernamente, como ama también a toda su familia. Es natural que la Europa esté curiosa de saber como piensa S. M. sobre la elección de sucesor en aquel trono. V. S. no se detenga en manifestar que el Rey se contentará solo con que no se perturbe la paz que ahora reina en todas partes, y que no se infrinjan ni se violen las leyes de la Polonia” (AHN, E, leg. 6114-2, Grimaldi al vizconde de la Herrería, embajador en Rusia, San Lorenzo, 24 de octubre de 1763).

¹⁴ AHN, E, leg. 6115-1, Grimaldi a Francisco Lacy, embajador en San Petersburgo, San Ildefonso, 7 de septiembre de 1772, citado también por Taracha 2012. En las instrucciones a este embajador se hacía referencia a la protección de la religión, “sin oponerse a los derechos de los tres soberanos que se han apoderado de algunos territorios en Polonia” (AHN, E, leg. 6115-1, Grimaldi a Lacy, Madrid, 11 de abril de 1773).

¹⁵ Aranda fue sustituido en Varsovia por otro militar, el mariscal de campo marqués de Revilla (AHN, E, leg. 6114-1, Wall al vizconde de Herrería, Aranjuez, 16 de mayo de 1763 y AGS, E, leg. 6583, A José de Onís, Buen Retiro, 4 de abril de 1763).

¹⁶ Dzierżanowski entró en contacto con Wall en Madrid gracias a la intermediación de su protector, el general polaco conde de Branicki, con el conde de Aranda (AGS, E, leg. 6583, Aranda a Wall, Varsovia, 18 de abril de 1761; cf. también Taracha y de la Fuente 2015).

¹⁷ AGS, GM, leg. 5233, pliego de oferta y condiciones de reclutamiento, Madrid, 25 de febrero de 1773.

¹⁸ A cambio del contrato, Raczyński solicitó una patente de coronel, dos de capitán, dos de tenientes y otras dos de subtenientes (AGS, GM, leg. 5233, pliego de oferta y condiciones, Madrid, 3 de abril de 1777).

¹⁹ AGS, GM, leg. 5233, pliego de oferta y condiciones, San Ildefonso, 3 de septiembre de 1773.

Todos estos intentos ilustran que las redes de la Monarquía operativas desde el siglo XVII en los Países Bajos, Italia, Irlanda y Suiza aseguraban el suministro de reclutas extranjeros²⁰. A lo largo del XVIII estos territorios contaron con regimientos específicos en el ejército, a los que habría que sumar los reclutas llegados desde Francia y los territorios del Imperio alemán. Entre estos últimos, ocasionalmente podían incluirse algunos polacos. Pero para los asentistas polacos –en competencia con oficiales y empresarios de otras naciones bien relacionados en Madrid–, la entrada en el mercado era muy difícil. Las “obligaciones contraídas con personas de consideración en países extraños” –como presentaron Raczyński y Thürriegel como valor diferencial de su propuesta– no convencían a Madrid. A pesar de la buena reputación de los polacos, de cumplir –*a priori*– con la condición obligatoria del catolicismo para su incorporación a los ejércitos españoles y la creciente competencia por los soldados alemanes –los mejor valorados en España–, el reclutamiento en Polonia no fue lo suficientemente explorado²¹.

La distancia y la logística, la complejidad política del territorio y la diversidad étnica, lingüística y religiosa lastraron las propuestas vinculadas a las fronteras orientales. Dos ejemplos balcánicos ilustran estas dificultades. El primero, más elaborado, es un plan presentado en 1780 por un teniente coronel alemán, el barón d'Eichbegg, de traer a España 2520 esclavones (dálmatas) y montenegrinos griegos. El asentista acompañó en su pliego de oferta dos imágenes de un oficial y de un soldado esclavones para familiarizar a la Secretaría de Guerra con estos habitantes tan “acostumbrados a las fatigas de la guerra”. Contaban con la experiencia –proseguía el asentista– de su empleo por la marina rusa en el Mediterráneo contra los turcos y en España ayudarían a repoblar algunas regiones del interior peninsular o sus

²⁰ El reclutamiento en el extranjero, destinado preferentemente a los regimientos de nación, fue uno de los métodos para cubrir el pie de infantería, junto al reclutamiento voluntario dentro de la Península, las levas forzadas y las quintas (cf. Glesener 2012, Andújar 2013). En la segunda mitad de la centuria los españoles mantuvieron “depósitos” (centros de reclutamiento) en Lieja (Valonia) e Italia. Los altos oficiales españoles valoraron la posibilidad de otro centro en Alemania, pero desistieron ante las dificultades de mantener una relación directa y continuada con los príncipes alemanes (AGS, GM, leg. 5234, Alejandro O'Reilly, inspector general de infantería a Ricla, secretario de Guerra, sobre la propuesta de una recluta general en Alemania a cargo del Marqués de Beaudeau de Parabere, coronel al servicio del Margraviato de Brandeburgo, principado del Sacro Imperio, El Puerto de Santa María, 25 de febrero de 1777. Respuesta de Aranda –a quien también se dirigió Ricla para conocer su valoración– en el mismo legajo, París, 21 de febrero de 1777).

²¹ AGS, GM, leg. 5235, pliego de oferta y condiciones del barón de Kühlewem, de nación alemán y coronel al servicio de Francia, de dos mil reclutas alemanes y valones. “Yo celebraría que pueda conseguirlo” –opinaba Aranda– “porque a más del refuerzo que necesitan nuestros cuerpos extranjeros para su completo, no hallaría el rey a mi dictamen un trato más barato [ocho doblones por recluta], habiendo de ser los hombres de tan buena calidad”: AGS, GM, leg. 5235, Aranda, París, 25 de abril de 1777; misma opinión del inspector, teniendo en cuenta “las muchas reclutas que los austriacos, el rey de Prusia, y otros príncipes sacan de Alemania para sus ejércitos hacen difícil la leva”: AGS, GM, leg. 5235, O'Reilly a Ricla, El Puerto de Santa María, 14 de marzo de 1777. Contrato concedido y firmado por ambas partes: AGS, GM, leg. 5235, Ricla y barón de Kühlewem, Aranjuez, 16 de mayo de 1777. Sobre la reputación de los polacos, cf. Rustant 1768, 1: 75: “Regularmente sus Egercitos, en tiempo de guerra son formidables”. Sin embargo, los hombres –lamentaba este autor– dependían estrechamente de los nobles locales y su movilidad estaba limitada.

enclaves norteafricanos²². Este elaborado plan contrasta con la propuesta, hacia los mismos años, de un tal Antonio Medinovich, conde de Medinovich, de traer a cuatrocientos albaneses. Redactada en un italiano simple, mostraba un desconocimiento de los usos burocráticos españoles más elementales. Mientras el oficial alemán no se olvidó de señalar en su propuesta el “rito romano” de esclavones y montenegrinos, la oferta de Medinovich no hizo ninguna referencia a este punto. Las dos fueron rechazadas por diversos motivos, pero la de los albaneses se desestimó de entrada por la dificultad de incorporar a sujetos “de rito griego” en los ejércitos y armadas de la Monarquía Católica²³.

Frente a los intereses conservadores de España en Polonia basados en la retórica religiosa, la cercanía dinástica y su independencia, Rusia aparecía a los españoles como un “Nuevo Mundo” en las fronteras del Este de Europa y más allá. En el marco de los Pactos de Familia, Madrid siguió en San Petersburgo una política de estrecha colaboración con Francia²⁴. A medida que aumentó el conocimiento directo, los intereses españoles fueron adquiriendo mayor importancia. Durante la etapa de Jerónimo Grimaldi al frente de la Secretaría de Estado (1763-1776), dos grandes temas acapararon la atención. En primer lugar, todo lo relacionado con la capacidad de penetración del comercio inglés en Rusia y la neutralidad de la nueva potencia ante un potencial conflicto con Londres. Esta política dio sus frutos cuando Catalina II se mantuvo neutral en la guerra anglo-española de 1779-1783; en segundo lugar, el desarrollo de un comercio independiente y directo²⁵. Con este fin, se apoyó el establecimiento de casas de comercio españolas en Rusia para favorecer el trabajo de los asentistas de la Real Armada, intentar disminuir el papel de las casas de comercio suecas y diversificar la dependencia de Londres y Ámsterdam, los dos grandes centros financieros que monopolizaban el mercado de las materias primas del Norte²⁶. Desde principios de la década de 1770, tres compañías españolas abrieron delegaciones en San Petersburgo: la compañía del comerciante de origen francés, residente en Madrid y asentista de la Real Armada, Philippe Choné, representante de la firma Choné y Soto (1772-1779)²⁷; la casa de comercio catalana Milans

²² A pesar de contar con el visto favorable del inspector general, el proyecto fue rechazado por las dificultades de transporte y la política seguida desde la década de 1760 de no crear nuevos regimientos de extranjeros (AGS, GM, leg. 5236, 8 de mayo de 1780).

²³ AGS, GM, leg. 5237, Floridablanca a Miguel de Múzquiz, San Ildefonso, 27 de agosto de 1782.

²⁴ Así se reflejaba en las instrucciones a los embajadores. Un ejemplo en AHN, E, leg. 6115, Carlos III a Francisco Lacy, San Lorenzo, agosto de 1772: “es mi ánimo que ayudes al Sr. Durand [embajador francés en San Petersburgo] en el logro de su encargo, y que procedáis en todo de acuerdo con él”.

²⁵ Años más tarde, el sucesor de Grimaldi expresará este objetivo de forma más clara: “como en puntos de comercio son las naciones [francesa y española] muy celosas, por mucha amistad que las estreche, no nos ha parecido informarla [a Francia] de las prevenciones vertidas en el primer capítulo en cuanto a ligarnos más íntimamente con la Rusia en los ramos comerciales” (AHN, E, leg. 6116-1, Floridablanca a Normande, El Pardo, 29 de enero de 1780).

²⁶ Entre 1750 y 1782 las casas de comercio suecas y sus agentes en Cádiz adquirieron un papel protagonista como intermediarias de las maderas del Báltico (cf. Reichert 2019, Torrejón Chaves 2000).

²⁷ Soto era el otro socio, el gaditano Miguel de Soto y Herrera, conde de Clonard. En 1779 se procedió a la liquidación de bienes de la firma. Las cuentas de la casa de comercio, los pagos a sus dos dependientes españoles, Agustín Uriarte y Juan Bautista Cruz, y los costes de sus viajes de regreso a España, seguían pendientes de resolución en 1781 en distintos pleitos del Consejo de Guerra (AHN, E, leg. 6118-2, Antonio de Prado a Floridablanca, Madrid, 5 de marzo de 1781).

(1773-1779)²⁸; y la del comerciante catalán Antonio Colombí y Payet. Esta última fue la única de las tres que sobrevivió, hasta convertirse él mismo –como veremos más adelante– en cónsul general de España en Rusia.

Durante esta etapa de Grimaldi, los españoles en San Petersburgo todavía reconocían abiertamente en sus informes el desconocimiento de los asuntos internos rusos. La extensión del territorio, la lengua y la restricción al círculo diplomático-comercial en San Petersburgo, hicieron necesario el empleo de otras fuentes en otros idiomas, francés principalmente. Ante las confusas noticias llegadas sobre la peste en Moscú de 1771, el encargado de negocios español en San Petersburgo culpaba al gobierno ruso de la falta de información: “un pueblo esclavo”, escribía en cifra a Madrid, “y una corte compuesta de los que también lo son y quieren dorar sus grillos con la beneficencia del soberano, es el mayor laberinto para descubrir la verdad”²⁹. Sin embargo, admitió no poder dar más noticias “porque aún no he podido lograr la traducción de un reglamento [en ruso] que se ha hecho para que cuando se abra la navegación se hagan sin riesgo las operaciones del comercio”³⁰.

La sustitución de Grimaldi al frente de la Secretaría de Estado en 1777 por José Moñino y Redondo (1728-1808), conde de Floridablanca, hizo que Rusia entrara por primera vez en la geoestrategia española. La actividad de la armada imperial en el Mediterráneo –“en donde está gran parte de las costas de los Dominios del Rey [Carlos III] y todas las del Rey de Nápoles, su hijo”– y los enclaves rusos en Norteamérica se convirtieron en una preocupación constante para Madrid³¹. Pero esta potencial amenaza de la nueva potencia euroasiática a las fronteras exteriores de la Monarquía podía ser una oportunidad en el Cáucaso, donde los territorios conquistados por Rusia ofrecían potenciales beneficios comerciales. Desde el último tercio del XVIII la profesionalización de las relaciones hacia el Este se convirtió para España en una necesidad. Este fue el cambio más evidente durante la etapa de Floridablanca al frente de la Secretaría de Estado (1777-1792).

DEL CONOCIMIENTO A LA NECESIDAD

En 1772 Madrid envió a San Petersburgo a otro militar como ministro plenipotenciario, el mariscal de campo Francisco Antonio Lacy y White (1731-1792), conde de Lacy³². Su posición entre los círculos cortesanos madrileños evidenciaba la importancia de Rusia

²⁸ AHN, E, leg. 6115-2, Francisco de Milans a Grimaldi, Barcelona, 23 de noviembre de 1776, expone las tres razones del cierre de su casa de comercio en San Petersburgo: en primer lugar, la férrea rivalidad comercial inglesa, holandesa y francesa; segundo, la competencia de los vinos franceses y griegos; y tercero, la dificultad del trato con los comerciantes rusos y el retraso en sus pagos.

²⁹ AHN, E, leg. 6115-1, n. 12, Manuel Delitala a Grimaldi, San Petersburgo, 29/18 de octubre de 1771.

³⁰ AHN, E, leg. 6115-1, n. 22, Delitala a Grimaldi, San Petersburgo, 17/6 de diciembre de 1771.

³¹ AHN, leg. 6119-2, Floridablanca al marqués de la Torre, en cifra, El Pardo, 25 de marzo de 1783.

³² Lacy había sido anteriormente enviado extraordinario en Estocolmo (1763-1772) y permanecería en San Petersburgo hasta 1778. A su regreso a España fue ascendido a teniente general y destinado (de forma interina) a la capitania general de la costa de Granada, “conservándole su destino en esa corte [San Petersburgo], pues no será aquel encargo de larga duración” (AHN, E, leg. 6112-2, Floridablanca a Normande, Aranjuez, 28 de junio de 1779; DBE, en línea).

en la política carolina. Lacy fue coronel del regimiento irlandés de Ultonia durante quince años (desde 1754), después de que su padre, el teniente general Guillermo Lacy, lo hiciera durante treinta y dos. Lacy viajó hasta San Petersburgo junto a su sobrino, Juan Tirry, teniente del mismo regimiento, al que se concedió licencia de dos años. El embajador tenía una relación especial con el inspector general de infantería española en esos momentos, Alejandro O'Reilly, ambos de origen irlandés³³. Esta conexión con el inspector también estuvo detrás de la presencia en el ejército ruso como observador militar, entre 1772 y 1774, del cuñado de O'Reilly, el coronel Luis de las Casas³⁴. El estudio del ejército ruso ya no parecía una pérdida de tiempo –como defendía su protector años atrás– y Las Casas sirvió con licencia, junto al mariscal Romantzow, en las campañas contra los turcos. Como todos los militares en misión europea, especialmente en “tierras tan lejanas”, trató de rentabilizar al máximo esta experiencia³⁵.

Coincidiendo con la llegada de Lacy a San Petersburgo, el interés de los militares por Rusia creció en intensidad. En 1773 el secretario de Estado envió a Lacy un listado de diecisiete preguntas para completar la obra inédita del famoso científico y marino Antonio de Ulloa, *La Marina: fuerzas navales de la Europa y costas de Berbería*³⁶. El documento remitido a Lacy solicitaba información sobre el número de embarcaciones y su

³³ A punto de terminar su licencia de dos años, el embajador solicitó para su sobrino el grado de capitán para regresar a España. Lacy aseguraba “que le tiene recomendado de antemano el Inspector general de la infantería” (AGS, GM, leg. 2875, Madrid, 15 de septiembre de 1774). En nota: “Concedido”. José Tirry y Lacy era hijo del marqués de la Cañada, alférez mayor de El Puerto de Santa María.

³⁴ Luis de las Casas y Aragorri (1745-1800) era hermano de María Rosa de las Casas, condesa de O'Reilly. Los dos hermanos pertenecían a una familia vasca con importantes contactos en Madrid. Luis entró como cadete del ejército en 1759, pero su familia le compró una capitania en el regimiento de Voluntarios de Aragón (1762) y encomendó su instrucción a O'Reilly. Desde entonces, su carrera estuvo ligada al inspector. Las Casas alcanzaría el grado de teniente general y fue capitán general y gobernador de Cuba entre 1790 y 1796.

³⁵ Las Casas salió de España en marzo de 1772 (AGS, GM, exp. personales, leg. 12, n. 27; en el mismo expediente, el memorial de solicitud de una encomienda, Madrid, 20 de julio de 1788). Al no tener éxito, lo volvió a intentar años más tarde, señalando de nuevo que “hizo un viaje de instrucción muy costoso por espacio de tres años a ver las tropas de diversas potencias de la Europa, y los campamentos de grandes maniobras de las austriacas y prusianas, como también una campaña en clase de voluntario en el ejército ruso contra los turcos sobre las orillas del Danubio y del Mar Negro, todo a propias expensas” (AGS, GM, exp. personales, leg. 12, n. 27, Aranjuez, 25 de junio de 1797, solicitud de la encomienda de Benasal, orden de Montesa).

³⁶ AHN, E, leg. 6115-1, Grimaldi a Lacy, El Pardo, 22 de febrero de 1773 y listado en el mismo legajo, 23 de febrero de 1773, “Noticias de la Marina rusa que exige D. Antonio Ulloa”. A pesar del apoyo ministerial, la obra no obtuvo la licencia de impresión en 1774 ni en un segundo intento, diecisiete años más tarde (AHN, Consejos, 5556, exp. 14, solicitud de licencia de Antonio Sancha, librero, para la impresión de los dos tomos de la obra, Madrid, 18 de octubre de 1790). Remitida por el Consejo de Castilla al inspector general de la Armada, Félix de Tejada, en su respuesta advirtió que “hallé muy desde los principios que no sólo se trata en ella de las Marinas en general, sino también del gobierno económico de la de S. M. e interioridades de su manejo a bordo, y en los arsenales; con cuyo motivo pude inquirir que su autor ha presentado a S. M. esta misma obra en el año de 1774, y solicitado para darla a la prensa, cuya carencia de efecto, en tan dilatado tiempo me persuado que por lo indicado arriba, ofrezca algunos inconvenientes para la consecución” (AHN, Consejos, 5556, exp. 14, Tejada a Pedro Escolano de Arrieta, Madrid, 24 de diciembre de 1790).

tonelaje, la oficialidad y sus sueldos, el armamento, la calidad de material y su construcción, además de la orden de recoger todos los impresos disponibles sobre puertos y arsenales de guerra rusos. Comparada con la detallada información requerida, la presencia de Rusia en el manuscrito de Ulloa se reduce a señalar la interrupción del ambicioso programa naval tras la muerte de Pedro I en 1725 y la dependencia rusa de la técnica y los constructores ingleses (Ulloa 1996: 163-164). La necesidad de una información más completa hizo que algunos puertos rusos del Báltico apuntados por Ulloa fueran el destino de dos buques de la Armada.

En 1778 la corbeta *Santa Catalina* y el paquebote *San Gil* partieron desde El Ferrol hasta Kronstadt, en la bahía de San Petersburgo³⁷. “Los principales objetos de esta expedición” –informaba Floridablanca a Lacy– “son el dar cierto apoyo y consideración al comercio que hacemos en el Báltico [...] y el adquirir con más certeza que hasta aquí, por medio de la inspección ocular e inmeditata de sujetos prácticos e inteligentes, varias noticias esenciales a la Marina”³⁸. La experiencia directa resultaba esencial:

No habiendo sido frecuentados hasta ahora esos mares por nuestros marinos, se le previene además [al capitán] forme un circunstanciado diario de cuanto le ocurra para que se tenga exacta noticia de sus costas, diseñando los montes y cabos principales, y que se informe igualmente, así en los puertos de ese Imperio [ruso] como en los de otras potencias a que arribe a la ida o a la vuelta, de la disposición de almacenes, astilleros, méritos de servicio y demás especies relativas a la Marina³⁹.

Esta necesidad de materia prima para la Real Armada se incrementó de manera urgente tras el estallido del conflicto con Gran Bretaña en 1779⁴⁰. La respuesta se concretó en sucesivos envíos de perchas de arboladura, tablas de pino, cáñamo y lona desde Rusia, además de varios cargamentos de trigo⁴¹. Sin embargo, el envío de madera rusa y otros materiales de construcción naval se encontró con distintos problemas. El clima

³⁷ La isla de Kotlin, donde se sitúa la ciudad de Kronstadt, sigue siendo hoy la Comandancia General de la Armada rusa y la base de la flota en el Báltico. Los buques harían también escala en Riga y Tallin (AHN, E, leg. 6116-2, Floridablanca a Lacy, Aranjuez, 24 de junio de 1778).

³⁸ “Tales [noticias] son las respectivas a las diversas calidades y precios de arboladuras y otras maderas de construcción, según los diversos parajes de saca, sus cortas, conducciones, y demás puntos que deben conocerse individualmente para el mejor arreglo de los concursos de nuestros arsenales: lo mismo por lo tocante al cáñamo que necesitamos sacar todavía del Norte” (AHN, E, leg. 6116-2, Floridablanca a Lacy, Aranjuez, 24 de junio de 1778).

³⁹ Las dos naves salieron de Galicia el 4 de julio de 1778 y regresaron desde Kronstadt el 7 de octubre (AHN, E, leg. 6116-2, Floridablanca al Lacy, Aranjuez, 24 de junio de 1778; AHN, E, leg. 6116-2, Madrid, 13 de julio de 1778 y el mismo documento, San Lorenzo, 19 de octubre de 1778).

⁴⁰ AHN, E, leg. 6116-1, Floridablanca a Pedro Normande, encargado de negocios en San Petersburgo, en cifra, El Pardo, 16 de marzo de 1780: “Envíenos v.m. todo lo que pueda de estos efectos [navales] por cuenta del Rey Nuestro Señor en naves rusas, pues nos conviene aprovechar este momento”.

⁴¹ En un solo año, el de 1782 –en plena guerra con Inglaterra–, los arsenales de El Ferrol y La Carraca de Cádiz recibieron a 23 buques procedentes de puertos bálticos (AHN, E, leg. 6118-2). Para ello fueron contratados seis pabellones distintos: Dinamarca (7), Prusia (6), imperiales (6), rusos (2), portugués (1) y Danzig (1). Todos partieron desde Danzig (8), Riga (9) y San Petersburgo (6).

–los hielos del invierno báltico hacían impracticable la navegación hasta la primavera– y la distancia geográfica limitaban el comercio directo⁴². A ello se unió la peligrosidad del comercio en tiempos de guerra: el acceso al Canal de La Mancha quedó interrumpido durante el conflicto anglo-español (1779-1783), y esto dificultó las operaciones incluso para los navíos rusos bajo bandera neutral⁴³. A estos problemas logísticos se unió el limitado tonelaje de la flota mercante rusa, que hizo necesario depender de la contratación de compañías de comercio de otras naciones con base en Riga⁴⁴. Finalmente, una vez recibido el género, la calidad podía resultar inferior a la esperada. En 1782, por ejemplo, el teniente general de la Armada y ministro de Marina, Pedro González de Castejón, se quejó a Floridablanca de las dimensiones de las perchas recibidas desde Rusia, “que no permiten hacer un mastelero a un navío, cuanto menos un palo”. La calidad de la madera también era muy escasa, “la mayor parte de las demás [perchas] nudosas, tuertas y resacas; como en las tablazonas, llenas de sámago, y mal aserradas”⁴⁵. En su respuesta, el representante español en San Petersburgo reconocía que Madrid llegaba tarde. Los asentistas de las armadas británica y francesa acaparaban el mejor material, a lo que se añadía un problema medioambiental: “los bosques de la Polonia se hallan de algunos años a esta parte tan despoblados de árboles grandes que casi no es posible hallar de 9 palmos, cuanto menos de 10 y de 12 que se piden [desde la Armada]”. Los contratos exigían –proseguía Normande– cargar entre 30 y hasta 100 piezas pequeñas por cada maste de grandes dimensiones: “el pedir mastes que pasen de once palmos de grueso es cosa escusada, pues ni la Emperatriz de Rusia los tiene para sus propios astilleros”⁴⁶.

Estas dificultades siguieron animando el envío de militares a Rusia. En 1786 el capitán de navío Tomás Gayangos y otros dos oficiales visitaron los depósitos de madera

⁴² La duración del viaje desde los puertos de Barcelona y Málaga era de unos cuarenta días, pero podían ser más. Un navío catalán cargado de vinos y frutos desde Barcelona a Kronstadt tardó setenta y cinco días, “sin que durante este tiempo haya experimentado la menor desgracia en su tripulación ni buque” (AGS, E, leg. 6658, n. 209, Antonio Colombí a Floridablanca, San Petersburgo, 28 de mayo/7 de junio de 1787). En 1788 se registraron siete navíos españoles dirigidos a los tres puertos rusos de San Petersburgo (4), Riga (2) y Tallin (1). Los cuatro buques catalanes que partieron desde Barcelona tardaron entre 85 y 90 días en llegar a San Petersburgo (AGS, E, leg. 6659, n. 103).

⁴³ En 1780 Normande acordó con un comerciante ruso de San Petersburgo el envío a España de tres navíos cargados de material para la Armada. Los tres fueron interceptados y detenidos en puertos ingleses: el cargamento de uno de ellos fue confiscado y los otros dos llegaron con retraso a Ferrol y Cádiz. El *Príncipe Potemkin* atracó en Cádiz con algo más de dos años de retraso (AHN, leg. 6118-2, Normande al marqués de la Torre, San Petersburgo, 31 de diciembre de 1782).

⁴⁴ Antes de 1780, Normande estimaba una flota mercante rusa dedicada al comercio exterior de solo diez o doce navíos, especializados en el comercio de vinos de Burdeos. A partir de esa fecha sumaba cuarenta navíos, pero ninguno de las dimensiones suficientes para cargar perchas y arboladuras de navíos de guerra (AGS, E, leg. 6654, Normande a Floridablanca, San Petersburgo, 2 de diciembre/21 de noviembre de 1780).

⁴⁵ AHN, E, leg. 6118-2, Castejón a Floridablanca, El Pardo, 4 de febrero de 1782. La *percha* es un “tronco enterizo del árbol, descortezado o no, que por su especial tamaño sirve para la construcción de piezas de arboladura, vergas, botalcones, palancas, etc.” (DRAE, en línea); el *sámago* es la “albura o parte más blanda de las maderas, que no es conveniente para la construcción” (DRAE, en línea).

⁴⁶ AHN, E, leg. 6118-2, Normande a Floridablanca, San Petersburgo, 9 de abril de 1782.

de Hamburgo y Bremen⁴⁷. Viajaron después a las ciudades del Báltico (Stettin/Szczecin, Danzig/Gdańsk, Königsberg/Kaliningrado, Memel/Klaipėda y Riga) hasta llegar a San Petersburgo, donde fueron recibidos por la familia real⁴⁸. Gayangos elaboró un completo informe sobre los bosques rusos, pero también aprovechó el viaje para observar la marina de guerra en Kronstadt y recabar información sobre el puerto de Arcángel, en el mar Blanco⁴⁹.

Apenas un año después de la comisión de Gayangos, otro grupo de oficiales recibió la orden de viajar por Europa para “adquirir nuevas nociones de la profesión militar”. Junto a las detalladas instrucciones de carácter profesional, los oficiales seguirían una metodología típicamente ilustrada de observación del “genio de los naturales” y otros aspectos que pudieran ser útiles al Estado, desde las artes hasta el comercio. La misión estaba compuesta por el brigadier José de Urrutia y Las Casas, los coroneles Pedro Rodríguez de Lagurría y Rafael Valdés, los ingenieros Simón Paulet y Miguel Hermosilla, los tenientes José Parada y Juan Senén de Contreras, y el subteniente Joaquín Ibarra⁵⁰. Otros dos oficiales de artillería, los capitanes Jorge Juan Guillelmi y Tomás de Morla, viajarían por separado por recomendación del conde de Lacy, el exembajador de España en Rusia entre 1772 y 1778 y desde 1780 comandante e inspector general de Artillería⁵¹.

En las instrucciones que recibieron los oficiales de infantería se aludía a la importancia del conocimiento de las matemáticas y del “arte de la guerra” para su selección; en realidad, las redes establecidas entre la corte, la diplomacia y el ejército fueron fundamentales: el coronel Valdés era hermano de Antonio Valdés y Bazán, secretario de Marina e Indias; el ingeniero militar José Urrutia, el militar más destacado de la expedición, era pariente del representante español en Viena, el marqués de Liaño, y estaba también muy ligado a O’Reilly⁵²; Taranco y Liaño era sobrino del mismo embajador⁵³. A todos se les prometía en las instrucciones que sus fatigas, desvelos y tareas “les servirán de mérito a los ojos de Su Majestad”⁵⁴.

⁴⁷ AGS, E, leg. 6659, n. 197, “Relación de las especulaciones practicadas por el capitán de navío D. Tomás de Gayangos en el viaje que de Real Orden hizo a las Cortes de Berlín, y San Petersburgo a reconocimientos de maderas de construcción, y a otros fines del Real Servicio”. Estuvo acompañado por Juan José Beddes y Urrutia, en calidad de secretario, de Domingo Pastorín, maestro delineador del arsenal de Cartagena, y Juan Le Royer, criado (AGS, E, leg. 6659, n. 198).

⁴⁸ AGS, E, leg. 6658, n. 152, Pedro Macanaz a Floridablanca, San Petersburgo, 20 de marzo de 1787.

⁴⁹ AGS, E, leg. 6659, n. 197, “Relación de los bosques de Rusia, su conservación, fomento, formación y método de cortarlos”, en “Relación...”, f. 20. Gayangos confirmó la dependencia exterior de la marina rusa de personal cualificado (pilotos y constructores), mayoritariamente ingleses.

⁵⁰ AHN, E, leg. 2630, recomendación a Aranda de los oficiales, Aranjuez, 28 de junio de 1787. A Rusia también pasaría el oficial Francisco de Taranco y Liaño.

⁵¹ AHN, E, leg. 2630, Pedro de Lerena a Floridablanca, Palacio, 2 de abril de 1787.

⁵² Urrutia (1739-1803) entró como cadete en el regimiento de infantería de Murcia en 1755. Entre 1764 y 1769 estuvo destinado en México, donde colaboró en el trazado de los presidios de la frontera norte (cf. Beerman 1993). Tras su regreso a España fue destinado como profesor de artillería en la academia militar de Ávila, fundada por O’Reilly en 1774.

⁵³ AHN, E, leg. 6120-2, Liaño a Normande, Viena, 10 de junio de 1788.

⁵⁴ AHN, E, leg. 2630, Lerena, 25 de abril de 1787 y otra copia en: AHN, leg. 6120-1, “Instrucción a los españoles viajantes”, 25 de abril de 1787.

Destinados primero a París, las órdenes incluían escalas en Italia, Alemania, Rusia, Prusia, Suecia, Países Bajos e Inglaterra, antes de regresar a España. En junio de 1788 Catalina II concedió el permiso para admitir a los oficiales españoles en calidad de voluntarios⁵⁵. Fueron dirigidos al mariscal Grigori Aleksandrovich Potëmkin y le siguieron en la guerra ruso-turca por la disputa de Crimea (1787-1792). Los oficiales españoles participaron en el asalto de la fortaleza de Özü/Ochacov, que concluyó con la capitulación de los defensores turcos⁵⁶. Tras su regreso a San Petersburgo, se dirigieron a Moldavia para seguir de nuevo al ejército de Potëmkin⁵⁷. José de Urrutia saldría de Moldavia pocos meses después para dirigirse a Valaquia y Hungría, antes de regresar de nuevo a Viena⁵⁸. De vuelta a España en 1791, seguiría una carrera que le llevaría en 1795 hasta el máximo grado del escalafón militar, el de capitán general.

DE LA NECESIDAD A LA PROFESIONALIZACIÓN

En 1780 otro militar, el teniente general Felipe Fons de Viela y Ondeano (1725-1785), II marqués de la Torre, reemplazó definitivamente a Francisco Lacy como ministro plenipotenciario en San Petersburgo⁵⁹. De facto, De la Torre sustituía a Pedro Normande, hasta ese momento encargado de negocios, y que en su año de licencia en España pasaba a tra-

⁵⁵ AHN, E, leg. 6120-1, Floridablanca a Macanaz, Madrid, 30 de junio de 1788. En la misma misiva se hace referencia al ofrecimiento de la emperatriz para que oficiales de la Armada se embarcasen en calidad de voluntarios en la Armada rusa. En estas condiciones se incorporó Vicente Barreros, a quien en 1790 se le ofreció el grado de alférez de navío en España (AHN, E, leg. 6121-1, Floridablanca a Gálvez, Aranjuez, 26 de abril de 1790).

⁵⁶ Desde la década de 1720 Rusia ejercía una creciente presión sobre el norte del Cáucaso, posibilitada por la debilidad en el área del Imperio otomano y del Kanato tártaro de Crimea. Urrutia, Taranco, Parada y Poulet consiguieron la orden militar de San Jorge de 4º grado (AHN, E, leg. 6120-2, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 28 de abril de 1789; AHN, E, leg. 6120-2, Floridablanca a Gálvez, Aranjuez, 8 de junio de 1789; AHN, E, leg. 6120-2, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 2 de junio de 1789 y 7 de julio de 1789).

⁵⁷ En Moldavia falleció ahogado en 1789 el capitán de caballería José Parada, en un río cercano a Iasi, mientras se disponía a viajar junto a su criado a Berlín tras haber dejado con licencia el ejército ruso (AHN, E, leg. 6121-1, carta de los oficiales Urrutia, Taranco y Poulet a Miguel de Gálvez, Jassy [Iasi], 18 de enero de 1790).

⁵⁸ AHN, E, leg. 6121-1, Urrutia a Gálvez, Iasi, 28 de marzo de 1790, informa de haber recibido del príncipe Potemkin una espada de oro de parte de Catalina II por sus servicios en Rusia. En Valaquia “examinaré lo más digno de este Principado; atravesaré la Hungría; reconoceré sus famosas minas, plazas y demás establecimientos útiles y de allí pasaré a Viena, donde me detendré algún tiempo para conocer la constitución militar alemana por ser una de las mejores de Europa, y no haberme podido enterar della al paso por aquella corte”. En septiembre ya estaba en Viena (AHN, E, leg. 6121, Urrutia a Gálvez, Viena 10 de septiembre de 1790).

⁵⁹ AHN, E, leg. 6116-1, Floridablanca a Normande, San Lorenzo, 6 de noviembre de 1780. Instrucciones en: AHN, E, leg. 6117-1, El Pardo, 23 de enero de 1781. Lacy seguía al frente de la capitánía general de la costa de Granada.

bajar como oficial de partes de la primera Secretaría de Estado a cargo de Floridablanca⁶⁰. Desde abril de 1783, el capitán de infantería, Miguel José de Aranza, ocupó la Secretaría de la embajada⁶¹. En febrero de 1782 De la Torre se encontraba todavía en Madrid, apremiado por Floridablanca para que viajase cuanto antes a Rusia⁶². Su paso por San Petersburgo fue breve. En 1783 consiguió una licencia de un año “para pasar a recuperar su salud en clima más benigno que el de Rusia” y ya no regresaría más⁶³. Floridablanca envió de nuevo a Normande a Rusia en calidad de ministro interino. Con ello, admitía el secretario de Estado, el rey situaba en San Petersburgo a “una persona caracterizada que manifieste continuamente el afecto, amistad, y buena armonía que desea conservar el Rey y aumentar con la misma”⁶⁴. Por “caracterizada” Floridablanca entendía profesional. La discontinuidad y, en ciertos casos, las abiertas reticencias de algunos altos cargos militares al frente de las “nuevas” embajadas convencieron a Floridablanca de la necesidad de una mayor profesionalización de los representantes diplomáticos.

A medida que se intensificaba la presencia de España en Europa del Este se hizo necesario la continuidad de los funcionarios implicados, su especialización y el dominio de lenguas “extrañas”. La eficaz gestión de un civil como Normande, sus informes sobre el mundo militar ruso, su marina y su expansión hacia el Cáucaso, demostraron a Floridablanca que ya no era necesario contar con perfiles militares como el de Liria, Aranda, Lacy o el marqués de la Torre. Funcionarios civiles de la Secretaría de Estado, dotados de una mayor visión sobre el comercio y otros asuntos, reemplazarían a los altos cargos militares. Los “jóvenes de lenguas”, los consulados comerciales y nuevos perfiles profesionales fueron los tres instrumentos renovadores de esta política de Floridablanca.

En primer lugar, para subsanar el problema del desconocimiento de las “lenguas menos comunes de Europa”, en 1785 Floridablanca inició un programa estatal que preveía el envío de jóvenes instruidos a las distintas cortes europeas, con el objetivo de aprender la lengua durante tres años de estancia en el país. Pedro Macanaz (1764-1830), nieto del famoso fiscal del Consejo de Castilla, Melchor Macanaz, fue el primer “joven de lengua” destinado a San Petersburgo⁶⁵. Le seguirían Luis del Castillo junto al embajador Miguel de Gálvez y José Manuel Hevia Miranda junto a José de Onís. Gálvez recomendó a su paisano Luis del Castillo (“natural del lugar de Alfarnate [Málaga] en el Reino de Granada”), como un joven de quince años cuyo “talento y aplicación le habían proporcionado

⁶⁰ AHN, E, leg. 6118-1, Floridablanca a Normande, San Ildefonso, 3 de septiembre de 1782; AHN, E, leg. 6119-2, Floridablanca a Aranza, San Lorenzo, 25 de noviembre de 1783.

⁶¹ AHN, E, leg. 6119-2, Floridablanca al marqués de la Torre, Madrid, 22 de abril de 1783. Aranza era teniente del regimiento de infantería de Córdoba.

⁶² “Vaya tomando sus medidas para partir de ahí en el proximo abril, a la entrada de la primavera, y transferirse a Petersburgo, lugar de su legítima residencia” (AHN, E, leg. 6118-1, Floridablanca a Torre, El Pardo, 16 de febrero de 1782).

⁶³ AHN, leg. 6119-2, Floridablanca a Torre, Madrid, 22 de abril de 1783; AHN, leg. 6119-2, conde de Aguilar a Aranza, Viena, 12 de julio de 1783.

⁶⁴ AHN, E, leg. 6119-2, Floridablanca a Aranza, Madrid, 20 de julio de 1784.

⁶⁵ AGS, E, leg. 6658, Macanaz a Floridablanca, San Petersburgo, 25 de octubre de 1785, informa de su llegada y la acogida de Normande, quien “se ha servido procurarme un maestro de lengua rusa, a lo que me dedicaré enteramente”. Macanaz regresó a España en 1788 para ponerse al servicio de Floridablanca como oficial de la Secretaría de Estado, donde llegó a ascender hasta oficial segundo en 1793 (cf. Precioso 2018).

una pronta y fácil instrucción de las lenguas francesa y alemana, que habla y escribe muy bien. En el día aprende la lengua rusa en un colegio o escuela establecida por esta Soberana, donde hay maestros del idioma natural, y de otros extranjeros”⁶⁶. En la presentación a su superior, Miranda prometía “adquirir nuevos conocimientos sublimes, delicados y propios de la Carrera Diplomática”⁶⁷.

El segundo de los instrumentos, el consulado comercial, se materializó en ese mismo año de 1785 con el nombramiento de Antonio Colombí como cónsul general. Este comerciante catalán, establecido en San Petersburgo desde 1773 como asentista de la Real Armada, reforzó su posición en 1786 como comisario ordenador de guerra. Dado que San Petersburgo no entraba en la red consular con remuneración económica, la “militarización” del cónsul le permitiría obtener un sueldo en una ciudad cara y lujosa, rodeada de un país donde reinaba la carestía, según el propio Colombí⁶⁸. Con la apertura de otro consulado español en Odesa (1803), Madrid respondía a los intereses comerciales propiciados por el expansionismo ruso en el Cáucaso y el Mar Negro, una expansión seguida muy de cerca desde la década de 1780 en los continuos informes remitidos por Normande a su superior Floridablanca.

En tercer lugar, agentes como el jurista Miguel de Gálvez y Gallardo (1725-1792), nuevo embajador en Rusia en 1788, representaban el nuevo perfil del funcionario buscado por Floridablanca. Durante sus tres años de permanencia en San Petersburgo (1788-1792) fue, probablemente, el diplomático español con mayor visión geostratégica de Rusia en el XVIII⁶⁹. En su interesante memoria *Noticia del estado actual de la Rusia en todos los puntos de su Constitución* (1790), resumía su visión sobre la política interna rusa, no demasiado alejada de la de sus predecesores. La misión de los gobernantes rusos era –según Gálvez– “conservar la total esclavitud en que está todo el paisanaje, y la parcial que sufre la nobleza a fin de hacerse obedecer y respetar ciegamente”. Sin embargo, su opinión sobre el pueblo ya no era la de las *Historias...* de la primera mitad de la centuria: “El ruso es buen soldado y marinero y con buenos oficiales que le lleven á los enemigos se enardece de modo que no sabe huir, y es necesario matarle para vencerle”⁷⁰. Algunos años más tarde, los tres regimientos españoles enviados a Rusia en 1812 junto a la *Grande Armée* de Napoleón confirmaron estas impresiones⁷¹.

⁶⁶ AHN, E, leg. 6120-2, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 27 de noviembre de 1788. Luis del Castillo Estévez (1774-1835) fue el primer cónsul de Odesa desde 1803 y autor de *Compendio cronológico de la historia y del estado actual del Imperio ruso* (Madrid, Aznar, 1796).

⁶⁷ AHN, E, leg. 6122-1, Hevia Miranda a Onís, Madrid, 2 de abril de 1797.

⁶⁸ AGS, E, leg. 6655, 62, Colombí a Floridablanca, San Petersburgo, 25/24 de octubre de 1785 y nombramiento como comisario ordenador de guerra en: AGS, E, leg. 6657, 14, Madrid, 3 de enero de 1786. Este cargo autorizaba al cónsul el uso reglamentario del uniforme militar, algo más que un detalle en la militarizada corte rusa (cf. Pradells 1991: 244).

⁶⁹ Instrucciones en: AHN, E, leg. 6120-1, Floridablanca a Gálvez, Madrid, 11 de marzo de 1790. Gálvez era el tercero de los cuatro hermanos Gálvez de Macharaviaya (Málaga), una de las familias más influyentes en el ejército y en la administración civil española de la segunda mitad del XVIII.

⁷⁰ AHN, E, leg. 6121-1, Gálvez a Floridablanca, San Petersburgo, 24 de marzo de 1790.

⁷¹ Los tres regimientos pertenecían a la denominada División del Norte bajo el mando del Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana. En Rusia se colocaron bajo el mando de Rafael de Llanza.

CONCLUSIONES

Durante los siglos XVI y XVII, el desinterés geopolítico de España hacia el Este de Europa, la distancia geográfico-cultural, la falta de conocimientos, las noticias indirectas y los tópicos configuraron una situación de mutuo alejamiento. Este escenario cambió desde el último tercio del XVII y con mayor intensidad desde principios del XVIII. Pero fue a partir del ministerio de Ensenada (1748 y 1754) y la posterior llegada al trono de Carlos III en 1759 cuando Madrid inició un cambio de reorientación serio hacia el Este de Europa. Desde entonces, aumentaron las descripciones directas sobre Polonia y Rusia, limitadas todavía por la “burbuja” diplomática en las cortes de Varsovia y San Petersburgo, y las dificultades de movimiento en unos territorios tan extensos. No obstante, a fines del XVIII, este conocimiento directo contribuyó a la modificación del espacio físico y mental de la “Otra Europa”. Los militares ilustrados tuvieron un papel protagonista en esta construcción del Este de Europa. Lo hicieron desde un punto de vista utilitarista, pragmático, y de forma distinta para Polonia y Rusia.

Un conocimiento más directo de Polonia en el XVIII no modificó la animadversión hacia su forma republicana de gobierno. La arraigada tradición política de la Corona en Castilla evolucionó en el siglo XVIII hacia una Monarquía absolutista de corte francés que llevó a militares como Aranda a la crítica profunda de la *Rzeczpospolita*. Madrid hizo compatible la repetición mecánica de la defensa de la religión y de los lazos de sangre con la corona polaca, con la aceptación del *status quo* de su partición. Las traducciones al castellano de las *Memorias del caballero Lovzinski* (1799) indicaban un cierto interés en España ante la suerte de Polonia. Pero la respuesta de un diplomático español a la solicitud polaca de una representación oficial de Madrid en Varsovia también mostraba la aceptación de la situación polaca dictada por las potencias vecinas:

Desde que la familia de Sajonia no ocupa el trono de Polonia no había pensado la España en tener ministro en Varsovia [...] Lo que tengo que añadir es que, aunque la Corte de Varsovia ha nombrado ministros para esta Corte [Madrid] y para la de París, ni una ni otra la han correspondido con otros, y no sé si de las demás los tienen en Polonia⁷².

El caso ruso fue distinto. De un territorio prácticamente desconocido a principios del XVIII, a fines de la centuria la documentación española ya había incorporado plenamente el término de “potencia” para referirse a Rusia. A diferencia de Polonia, la labor reformadora de Catalina II era observada desde el prisma del reformismo ilustrado

⁷² AGS, E, leg. 6597, Marqués de Llano, embajador en Viena, a Floridablanca, Viena, 12 de mayo de 1790. Además de las divisiones al interno de la nobleza polaca y de la debilidad de la Monarquía denunciadas por Aranda y otros observadores españoles, al aislamiento diplomático de Polonia contribuyeron decisivamente los intereses de Prusia, Austria y Rusia sobre el país, como lo demuestran las tres particiones sufridas entre 1772 y 1795.

de Carlos III, donde la política dirigista del monarca y sus servidores de Estado más próximos se consideraba imprescindible. La necesidad de conocimiento impulsada por Ensenada, Grimaldi y Floridablanca continuó en el militar Manuel Godoy (1767-1851), al frente de la Secretaría de Estado entre 1792 y 1798⁷³. Pero la visión española sobre la expansión rusa en el sudoeste de su Imperio mostraba también un cambio en el espacio mental y cultural: las fronteras del “bárbaro”, exótico, “incivilizado” Este de Europa de los siglos XVI y XVII se habían desplazado y no incluían ya a la Rusia “conocida”. Para el conde de Lacy, Catalina II había emprendido una misión “civilizadora” contra pueblos como los baskires, kirguís, cosacos y tártaros de Kubán, que hacían “continuas invasiones en sus cercanías, llevándose cautivos los míseros moradores que las habitan”. La experiencia española con los apaches y otros indios en la frontera norte de México –donde el ingeniero Urrutia colaboró en el trazado de los presidios antes de su experiencia en Crimea– podía servir de guía. Lacy aconsejaba a la zarina entregar a colonos rusos las tierras más fértiles para lograr una colonización fructífera. Sin embargo, dudaba de la capacidad rusa para soportar una guerra de desgaste contra unos pueblos indómitos, “de vida errante y sanguinaria”, acostumbrados a la guerra y perfectamente adaptados al territorio⁷⁴. Una década más tarde, Normande confirmaba estas dudas al comprobar que Rusia seguía enfrentándose en el Cáucaso a naciones “feroces” como tártaros, georgianos, lezguinos y cosacos, entre otros. San Petersburgo haría bien en pactar con Persia, concluía Normande: “siempre es más fácil entenderse con una nación algo civilizada que con gente vaga y feroz”⁷⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMPARTE, Antonio (2004) “Las relaciones hispano-rusas en el siglo XVIII. El relevante papel de marinos y militares españoles”. *Revista de Historia Naval*. 87: 7-43.
- ANDÚJAR, Francisco (2003) “La privatización del reclutamiento en el siglo XVIII: el sistema de asientos”. *Studia Historica, Historia Moderna*. 25: 123-147.
- (2010) “Las naciones en el ejército de los Borbones”. En: David González (ed.) *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro. Del Imperio español a la Guerra de la Independencia*. Madrid, Sílex: 137-154.

⁷³ En 1796 Godoy ordenó al embajador en San Petersburgo recoger todos los mapas sobre Rusia: “una colección de los mejores, así marítimos como terrestres, publicados en ese país de todos sus dominios dentro y fuera de Europa” (AHN, E, leg. 6122-1, Godoy a Onís, Badajoz, 20 de enero de 1796). La Secretaría de Estado avanzó un listado con diecisiete mapas, en su mayor parte de la primera mitad del XVIII, que fueron remitidos por el embajador en los siguientes meses: “Han llegado en el mejor estado los mapas que V. S. me anuncia en su carta de 18 de julio último nº. 295 y que de orden de S. M. le tenía encargado” (AHN, E, leg. 6122-1, Godoy a Onís, San Lorenzo, 23 de noviembre de 1797).

⁷⁴ AGS, E, leg. 6640, Lacy a Grimaldi, Moscú, 9 de marzo/26 de febrero de 1775.

⁷⁵ AHN, E, leg. 6119-1, n. 184, Normande a Floridablanca, 30 de agosto de 1786.

- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Valladolid, sección Estado, legs. 6583, 6597, 6640, 6654, 6655, 6657, 6658, 6659; sección Guerra Moderna, exp. personales, leg. 12, n. 27 y legs. 179, supl., 180, supl., 2875, 5233, 5234, 5235, 5236, 5237.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Madrid, sección Consejos, 5556, exp. 14; sección Estado, legs. 2630, 6112, 6114, 6115, 6116, 6117, 6118, 6119, 6120, 6121, 6122.
- BAK, Grzegorz (2001) “Noticias del Norte: la Polonia de los años 1683-1703 en las páginas de la prensa española de la época”. *Eslavística Complutense*. 1: 371-379.
- BEERMAN, Eric (1993) “¿Quién era el General Urrutia que Goya retrató?”. *Revista Complutense de Historia de América*. 19: 195-208.
- BRAGADO, Javier (2017) “La presencia militar suiza en el ejército borbónico en la primera mitad del siglo XVIII”. En: Guillermo Calleja (coord.) *Presencia suiza en la milicia española, Cuadernos de Historia Militar* 6. Madrid, Ministerio de Defensa – Instituto Español de Estudios Estratégicos: 59-74.
- DBE. *Diccionario Bibliográfico Electrónico*. <http://dbe.rah.es/> [20.12.2018].
- DRAE. <https://dle.rae.es> [20.12.2018].
- EGEA, Marina (2015) “La primera embajada moscovita a la Monarquía Hispánica. Piotr Ivánovich Potiomkin ante la corte de Carlos II (1667-1668)”. En: Enrique García y Ryszard Skowron (eds.) *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Modern Early World*. Valencia, Albatros: 273-288.
- EMINOWICZ, Teresa (1998) “Las relaciones políticas y culturales entre España y Polonia en la época de Felipe II”. En: José Martínez (dir.) *Congreso Internacional Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998)*. Vol. 4. Madrid, Parteluz: 89-99.
- ESPADAS, Manuel, ed. (1991) *Corpus diplomático hispano-ruso (1667-1799)*. 2 vols. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- FITZ-JAMES, James Francis (2008) *Diario del Viaje a Moscovia del Duque de Liria y Jérica*. Ed. Ángel Luis Encinas. Madrid, Miraguano Ediciones.
- GARCÍA, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (2007) *Extranjeros en el ejército: militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- GLESENER, Thomas (2012) “La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII”. En: Manuel-Reyes García (ed.) *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*. A Coruña, Universidade da Coruña: 239-263.
- GLESENER, Thomas (2017) *L'Empire des exilés. Les flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*. Madrid, Casa de Velázquez.
- GONZÁLEZ, Cristina, TARACHA, Cezary y TÉLLEZ, Diego, eds. (2005) *Cartas desde Varsovia. Correspondencia particular del Conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)*. Lublin, Werset.
- GONZÁLEZ, Cristina (2006) “La Rusia de Pedro I y la Francia de Luis XIV en el pensamiento político español de mediados del siglo XVIII”. *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*. 16: 113-130.
- GÓRSKI, Eugeniusz (1999) “Relaciones hispano-polacas”. *Cuenta y razón*. III: 99-103.
- GUILLAMÓN, Francisco Javier (1983) “Noticias sobre el comercio de la ciudad de Danzig: la embajada del Conde de Aranda en Varsovia (1760-1762)”. *Anales de la Universidad de Murcia*. 15: 259-290.

- HERNÁNDEZ, Juan (1992) *Aspectos de la política exterior de España en la época de Floridablanca*. Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio.
- JIMÉNEZ, Antonio (2015) “La historiografía militar sobre la España Moderna en los últimos años”. En: Félix Labrador Arroyo (ed.) *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*. Madrid, Editorial Cinca: 13-48.
- KOWALCZYK, Ernest (2020) “La imagen de Polonia en España a caballo entre los siglos XVI y XVII: el caso de los libros de Mikołaj Sękowski y de Maciej Tylewski”. *Itinerarios*. 31: 13-31.
- LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria (2005) “De Moscovia a Rusia: caracteres nacionales y límites europeos en el imaginario español de los siglos XVII y XVIII”. *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*. 55: 77-98.
- MAFFI, Davide (2011) “Al servicio del Rey: la oficialidad aristocrática de «nación» italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808)”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejo X: 103-121.
- MANTECÓN, Tomás A. y TRUCHUELO, Susana (2016) “La(s) frontera(s) exteriores e interiores de la Monarquía Hispánica: perspectivas historiográficas”. *Historia Crítica*. 59: 19-39.
- MARTÍNEZ, Miguel (2016) *Front Lines. Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Memorias del caballero Lovzinski: Historia de la Polonia hasta su desmembramiento. Obra traducida libremente del francés, é ilustrada por el licenciado Don Benito Redondo de Toledo, abogado de los Reales Consejos (1799)*. Madrid, Imprenta de Villalpando.
- MENA, Manuel Antonio de (1736) *Estado general del Imperio Rusiano, o Moscovita, desde su origen hasta la toma de Azoff, en la presente guerra*. 2 vols. Madrid, Lorenzo Francisco Mojados.
- MOREO, Francisco (2017) *Extranjeros en las academias de la Real Armada: entre la formación y el prestigio internacional, 1717-1824*. Tesis Doctoral. Murcia, Facultad de Letras, Universidad de Murcia.
- OZANAM, Didier (1998) *Les diplomates espagnols du XVIIIesiècle. Introduction et repertoire biographique (1700-1808)*. Madrid – Bordeaux, Casa de Velázquez – Maison des Pays Ibériques.
- PIŁAT-ZUZANKIEWICZ, Marta (2012) “Las aventuras polacas de Estebanillo González a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos”. *Itinerarios*. 16: 201-219.
- (2016) “El misionero aragonés Pedro Cubero Sebastián en Polonia: un relato del viaje realizado en 1674”. *Itinerarios*. 24: 263-280.
- PRADELLS, Jesús (1991) “Los cónsules españoles del siglo XVIII: caracteres profesionales y vida cotidiana”. *Revista de historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*. 10: 209-262.
- PRECIOSO, Francisco (2018) “Una movilidad familiar irregular. Los inicios de la carrera política de Pedro Macanaz en la España borbónica”. *Vínculos de Historia*. 7: 235-251.
- RECIO MORALES, Óscar (2015) “La «Otra Europa»: individuos y grupos del norte y de la Europa centro-oriental en España y la América española”. En: Enrique García y Ryszard Skowron (eds.) *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Modern Early World*. Valencia, Albatros: 7-21.

- (2018) “Poder militar y militarismo en la España del siglo XVIII”. En: Rafael Torres (ed.) *Studium, Magisterium et Amicitia: Homenaje al profesor Agustín González Enciso*. Pamplona, Eunate.
- REDONDO, Fernando (1983) “Los observadores militares españoles en la guerra de los Siete Años”. *Temas de Historia Militar: ponencias del primer Congreso de Historia Militar*. Vol. 1. Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército: 369-411.
- REICHERT, Rafał (2016) “El comercio directo de maderas para la construcción naval española y de otros bienes provenientes de la región del Báltico sur, 1700-1783”. *Hispania. Revista Española de Historia*. 76 (252): 129-157.
- (2019) “¿Cómo España trató de recuperar su poderío naval? Un acercamiento a las estrategias de la Marina Real sobre los suministros de materias primas forestales provenientes del Báltico y Nueva España (1754-1795)”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV Historia Moderna*. 32: 73-102.
- RUIZ, Felipe (1961) “El pan de los países bálticos durante las guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo”. *Hispania. Revista Española de Historia*. 84: 549-579.
- RUSTANT, Joseph Vicente (1768) *Historia de las turbaciones de Polonia, para servir de continuación a las décadas de la guerra de Prusia*. 2 vols. Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar.
- SKOWRON, Ryszard (1996) “Polonia en las relaciones de los diplomáticos españoles de la segunda mitad del siglo XVI”. En: Ana Isabel Blanco y Teresa Eminowicz (eds.) *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico. Simposio Internacional de Hispanistas, Cracovia, 26-28 de octubre de 1995*. Kraków, Abrys: 29-37.
- (1998) “El espacio del encuentro de los confines de Europa. España y Polonia en el reinado de Felipe II”. En: José Martínez (dir.) *Congreso Internacional Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998)*. Vol. 1.2. Madrid, Parteluz: 881-892.
- (2012) “Entre el Mar Báltico y el Mar Negro: La Europa Centro-Oriental en tiempos de la Pax Hispanica”. En: Bernardo J. García, Manuel Herrero y Alain Hugon (eds.) *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes: 145-160.
- TARACHA, Cezary (1995) “Descripción española de la Polonia de los años 70 del siglo XVII”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*. 15: 195-208.
- (1996) “El proyecto de llevar colonos polacos a España en 1772”. En: Ana Isabel Blanco y Teresa Eminowicz (eds.) *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico. Simposio Internacional de Hispanistas, Cracovia, 26-28 de octubre de 1995*. Kraków, Abrys: 47-57.
- (2012) “Algunas consideraciones sobre la cuestión rusa y turca en la política española de la época de Carlos III”. *Teka Komisji Historycznej*. 11: 53-75.
- TARACHA, Cezary y FUENTE, Pablo de la (2015) “Reclutamiento en el siglo XVIII. El caso del aventurero Michał Dzierżanowski”. En: Enrique García y Ryszard Skowron (eds.) *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Modern Early World*. Valencia, Albatros: 125-138.

- TORREJÓN CHAVES, Juan (2000) “La madera báltica, Suecia y España (siglo XVIII)”. En: Alberto Ramos (coord.) *Comercio y navegación entre España y Suecia (siglos X-XX)*. Cádiz, Universidad de Cádiz: 163-222.
- ULLOA, Antonio de (1996 [1773]) *La Marina: fuerzas navales de la Europa y costas de Berbería; con noticia de los puertos en donde están los Departamentos y Arsenales*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- USUNÁRIZ, Jesús M. (2018) “Muscovy in the Golden Age in Spain: Chronicles and News Pamphlets”. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*. Vol. extraordinario, 1: 141-160.
- VILLEGAS, Manuel (1736) *Historia de Moscovia y vida de sus Czares, con una descripción de todo el Imperio, su Gobierno, Religión, costumbres y genio de sus naturales*. 2 vols. Madrid, Convento de la Merced.
- WOLF, Larry (1994) *Inventing Eastern Europe: The Map of Civilization on the Mind of the Enlightenment*. Stanford, Stanford University Press.